



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10478

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1886.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

D.ª CONCEPCION BLASCO Y HUESO

Profesora en partos de la Universidad de Valencia,

que hizo su práctica en la Clínica ginecológica y Sala de partos de dicha capital y posteriormente en Orihuela, en cuya ciudad estuvo encargada de la Sala de Maternidad, al establecerse en esta ciudad tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á las señoras que se dignen dispensarle su confianza y á los señores Profesores Médicos por si tienen á bien utilizar su curso y modesta cooperación.

Su domicilio, calle de San Fernando, número 17, principal.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cereados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

LAS OPERACIONES EN GRANDE

Si la campaña grande no ha comenzado aun en la provincia de Pinar del Rio, lo parece.

Y si los combates que se han librado estos días no son mas que

preludios de los que vendrán cuando se abra la gran campaña, es de esperar que aquéllos sean verdaderamente terribles.

El objetivo es Maceo. En el seno del gobierno, en la mente del general Weyler, en el fondo de todos los hogares españoles desolados por la ausencia del hijo, del hermano ó del padre que pelea en Cuba contra los separatistas y contra las enfermedades, se ha decretado la destrucción del citado cabecilla y en él estan fijas todas las miradas y hacia él concurren todas las malquerencias del pais.

Los preludios favorables de esa campaña han despertado en la península gran entusiasmo y han levantado en la Gran Antilla el espíritu público á inmenso nivel; en Europa habrán demostrado que si los separatistas pueden engriseir de vencer á los soldados españoles cuando son dos mil contra diez y ocho, no pueden llamar de su lado la victoria ni aun defendiendo las formidables posiciones de Maceo, teniendo de su parte la superioridad numérica, cuando las columnas españolas las atacan para quedarse con ellas. En cuanto á los simpatizadores de los Estados Unidos, ya irán comprendiendo que juegan su dinero á una mala carta y que, más perderán cuanto mas jueguen á ella.

Las columnas de Francés, Hernández, Granados y Bernal se han cubierto de gloria en Pinar del Rio. Primero unas y luego otras, han caído sobre el cabecilla mulato, no para atacarlo por sorpresa, sino frente á frente, y lo han venido castigando dura y ruidosamente. Si eso es ahora, en operaciones aisladas ¿qué será cuando treinta ó treinta y cinco mil hombres se muevan en el interior de aquella provincia con la sola misión de destruir el foco insurrecto que obedece á Maceo? Sin duda la moral de su gente no podrá resistir la tenaz persecución de nues-

tras tropas; la derrota, compañera inseparable de la desmoralización, hará lo demás.

En tanto la opinión espera impaciente el desenlace de la contienda. Las últimas victorias han despertado en el pais grandísima ansiedad no porque dude del resultado de la campaña que se avencina, sino porque presiente que ha de ser porfiada y sangrienta; al fin y al cabo, cualquiera que sea el dictado que merezca el jefe de la revolución cubana que tiene levantada en el occidente de la isla la bandera del separatismo, no hay que negarle que es enemigo de cuidado y tenaz en sus propósitos, razón por la cual ha de resistir cuanto pueda y ha de hacer los imposibles para eludir la persecución y escapar de la ratonera en que lo tiene encerrado el general Arolas desde el mes de Febrero.

La guerra de Cuba va á adquirir un nuevo carácter en la provincia de Pinar del Rio. Todo el interés de la campaña se ha reconcentrado allí. Por eso están allí fijadas las miradas y las malquerencias del pais. Las primeras para admirar á los soldados; las últimas para aplastar al infame cabecilla mulato bajo el peso del odio nacional.

TIJERETAZOS

Dice «El Balaarte» de Sevilla que hace falta de que en España se cante un *Te-Deum*.

Se conoce que el colega tiene muchas ganas de que á Maceo lo hagan gigo-te los soldados.

La misma gana tenemos los demás españoles.

Ya verá el colega qué *Te-Deum* más solemnísimos cantamos cuando se reciba esa noticia.

Pero ¡tarda tanto!

«El Balaarte» andaba caviloso pensando para qué serviría el *sportman*.

Es lo que decía el colega:

El zapatero sirve para hacer zapatos; el sastre para coser ropa; el albañil para hacer casas; el panadero para hacer rosquillas; pero ¿para qué sirve el *sportman*?

Felizmente ha tropezado con un periódico de Bilbao que lo ha sacado de dudas dando la noticia de que una jovenita se ha ido con uno de esos caballeros.

Y ha deducido «El Balaarte» que los *sportmen* sirven para llevarse las chicas.

—«No es mala ocupación»—exclama el colega un sí es no es lleno de envidia.

No es mala, no.

Pero á veces le sale al *sportman* al camino el garrotazo de un padre, y es lo único que se lleva.

Quiebras del oficio.

Dice un periódico que en los baños de Zaraus se han concertado este año más de veinte matrimonios.

¡Si en España no carecemos de nada! Hasta poseemos esos baños matrimoniales de Zaraus, que nadie sabía hasta ahora que estaban dotados de virtud tan rara!

Ya lo saben las muchachas casaderas.

Cuando pierdan la esperanza de que alguien les diga «por ahí te pudras», no tienen más que hacer un viaje al balneario célebre y ya tienen asegurado el paso por la vicaría.

Dice un periódico:

«Estos días ha recorrido las calles de París el presidente de la república de Suiza. El de Francia se ha limitado á tenerle un día en su mesa y una noche en su palco de la Opera.

¿Cómo contrastan estos actos con el fastuoso recibimiento que allí se prepara á los czares de Rusia!»

Eso no demuestra más que una cosa. Que en el mundo no se vive de ilusiones sino de realidades.

Y que la amistad del aliado fuerte vale más que el afecto del vecino débil.

Eso ha pasado antes, pasa ahora y pasará luego, mientras haya ambiciosos en el mundo.

Microscópicas

Ha sido objeto de distinción honrosa el cura que administró los santos sacramentos al valiente y malogrado capitán de ingenieros D. Félix Briones, en la misma brecha de la célebre cotta de Mindanao que regó con su sangre aquel bravo militar.

Es ese un detalle que no sabíamos. Ni lo sospechábamos siquiera. Leyendo el relato de aquel sangriento hecho de armas lo adivinamos todo, el asedio tenaz, la defensa porfiada propia de fanáticos, la acometida violentísima, el asalto terrible, la lucha cuerpo á cuerpo, sin cuartel, á muerte.... ¿Quién había de adivinar que en aquel momento en que españoles y moros se estrechaban ciegos de furor, para meterse junto al cuerpo ensangrentado de Briones, había de ocupar el cura su puesto junto al herido mientras se cruzaban sobre su cabeza bayonetas y campañales buscando cuerpos humanos donde alojarse?

Y sin embargo, es cierto. Con la oración en los labios y el pensamiento en Dios, avanzó el cura, rompió la muralla de odio que formaban combatiendo la lealtad y la traición y cayendo de rodillas junto al herido, cumplió sus deberes de sacerdote cristiano, olvidando el peligro que le acosaba por doquier.

Grande es la gloria alcanzada por el distinguido oficial que con aliento de león se arrojó á la brecha al frente de su tropa para arrancar á los moros su imponente fortaleza. La patria ha escrito su nombre en el libro de los héroes y lo ha concedido después de muerto la cruz de los valientes; pero no es menos grande la gloria de ese cura, que, sin otras armas que su caridad sin límites, desafiando la muerte, acudiendo á la brecha por donde se escapa un alma para bendecirla y encaminarla por el camino de la eterna gloria.

RAUL.

LOS OPÉRES-CONCIERTOS

EN INGLATERRA Y EN FRANCIA

Acaba de morir en Londres la céle-

probablemente sería una prenda de amor de miss Margarita Winsley.

Después de una descarga de reverencias, de cumplimientos, de apolojías etc., entró el coche, se apeó lord Vargrave y fue conducido al gabinete de Hobbs. El secretario flexible y flojo le siguió y se sentó melancólico, silencioso y estirado, mientras el par espiaba con aire afable lo que deseaba saber.

El señor Hobbs, conocía perfectamente la localidad de Lisle Court que no distaba treinta millas de su casa, y tendría mucho honor en acompañar á lord Vargrave, al día siguiente por la mañana, en su visita á aquel parage.

Ento tanto, se atrevería... si esto no era presumir demasiado de la condescendencia de lord, como un amigo suyo que residía en la ciudad de... habla venido hoy á comer con él, y como era muy versado en los negocios de agricultura y conocia las posesiones del coronel Maltravers, si su señoría tuviera la bondad de aceptar la invitación del señor Hobbs, la indicada persona podría darle cuantas noticias apeteciera su señoría.

El secretario flojo, que tenía grande apetito y que creía haber sentido un perfume sabroso, levantó los ojos que hasta entonces había tenido clavados en sus botas.

Lord Vargrave se sonrió.—Este amigo joven que me

había escrito este rótulo: «Hobbs Lodge: llamado si gustais.»

—Esta es muy bonita casa, dijo lord Vargrave esperando que llegara el criado á abrir la puerta.

—Si, dijo el señor Howard, si alguno de nuestros ciudadanos retirado se metamorfosara en casa, sería construido así.

Pobre casita del valle! el asilo de la poesía y de la pasión! Pero, las cosas vulgares cambian lo mismo que las románticas, y desde que Alicia aplicó sus ojos azorados á aquella reja yerta, el tiempo había producido sus alteraciones ordinarias, así en el lugar como en sus habitantes.

Los viejos se habían pasado á su vez habían pasado á ser cabezas de familia; la tumba había arrebatado á algunos de aquellos niños que juguetaban sobre el césped; el matrimonio había dispersado á lo demás, y la festividad de la juventud había pasado para todos.

El criado abrió la puerta; el señor Roberto Hobbs se hallaba en casa, pero tenía visitas, estaba ocupado.

Lord Vargrave envió su tarjeta y la carta de introducción y estas misivas condescendieron á la reja, dos minutos después, al mismo Hobbs en persona, joven de muy buena presencia, con patillas rojas, una cana negra y lento que pendía de una cadena de pelo que

Robert Hobbs, apesar de todo esto, no conozco joven mas inteligente.

Su padre llegó á ganar en el comercio hasta treinta mil libras y le ha dejado una suerte independiente, que la muerte de un hermano ha favorecido tambien; le manera que sigue ejercitando en su profesión por hacer algo. Mirará como un grande honor...

—Dónde vive?

—No es en este condado; es bastante lejos de aquí, cerca de... pero justamente en el camino de Lisle-Court. La casa del señor Hobbs es muy bonita; tanto la hermosa su padre, que al cabo de algunos años nadie la conocía. Era antes una pequeña y pobre casita formada con listones de madera y yeso, así la compró su padre y ahora es una casa muy buena para un hombre acomodado.

Me daréis las señas exactas de su morada y una carta de introducción y el negocio está concluido! Pero volviendo á la política...

Lord Vargrave desplegó aquí toda su elocuencia y acabó por convencer á Winsley de que él, Vargrave, era el único hombre del mundo que podía salvar al pais de un saqueamiento total, cuya posibilidad no le había dado en las narices al cervecero hasta entonces.

Al despedirse lord Vargrave de Winsley, este le dijo al oído: